



FIESTA DE LA EPIFANÍA

Epifanía significa "manifestación". Jesús se da a conocer. Aunque Jesús se dio a conocer en diferentes momentos a diferentes personas, la Iglesia celebra como epifanías tres eventos: *Su Epifanía ante los Reyes Magos* (Mt 2, 1-12). *Su Epifanía a San Juan*

Bautista en el Jordán. Su Epifanía a sus discípulos y comienzo de su vida pública con el milagro en Caná. La Epifanía que más celebramos en la Navidad es la primera. En Occidente se celebra con esta fiesta la revelación de Jesús al mundo pagano. Gira en torno a la adoración a la que fue sujeto el Niño Jesús por parte de los tres Reyes Magos (Mt 2 1-12) como símbolo del reconocimiento del mundo pagano de que Cristo es el salvador de toda la humanidad. El hacer regalos a los niños el día 6 de enero corresponde a la conmemoración de la generosidad que estos magos tuvieron al adorar al Niño Jesús y hacerle regalos, tomando en cuenta que "lo que hicieréis con uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis" (Mt. 25, 40).

EUCARISTÍA CON EL CORO "AIRES DE LA SERENA". Un año más tendremos con nosotros en la Eucaristía de las **12,00h del día 12 de enero**, fiesta del Bautismo del Señor, a este estupendo coro dirigido por Manuel Caballero.

CAMPAÑA DEL JUGUETE DE CARITAS. Con el apoyo del cuadrangular de fútbol del día 28/12, llegan hoy los Reyes Magos a los niños de las familias de nuestra comunidad atendidas por Caritas parroquial.

CINE FÓRUM. El próximo viernes, **10 de enero a las 17,30h.**, se proyectará la película "El gran showman". Os invitamos a asistir, se trata de un gran film.

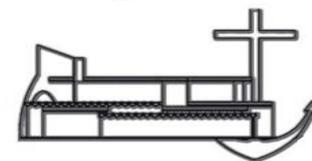
EVANGELIO Y COMENTARIOS 2020. En formato pequeño o grande, podéis adquirirlo al final de la Eucaristía y en el despacho parroquial de lunes a viernes.

CALENDARIOS. Los parroquianos que lo deseen pueden recoger su calendario parroquial 2020, hasta que se acaben las existencias, en el despacho parroquial de lunes a viernes.

Toma y Lee



Parroquia Sta. Ana y la Esperanza
PP. Agustinos



Hoja Parroquial nº 712

II Domingo de Navidad - Ciclo A * 5 de enero de 2020

JESÚS: SABIDURÍA, LUZ Y PALABRA

Seguimos en el tiempo de Navidad, y en este segundo domingo después de Navidad la Iglesia nos invita a detenernos por un momento y a recordar lo que hemos celebrado en estos días pasados. Hoy volvemos a escuchar de nuevo en el Evangelio el prólogo del evangelio de san Juan que escuchábamos el día de Navidad. Tres símbolos nos recuerdan hoy quién es ese niño: la sabiduría, la luz y la palabra. La primera lectura nos presenta a la sabiduría, que habla en primera persona haciendo un elogio de sí misma. No es saber mucho. Más bien, esta sabiduría se refiere al conocimiento de Dios mismo y de su misterio. Cuando aquí habla de la sabiduría hemos de entenderla como el don que Dios da para poderle conocer. La sabiduría de Dios, de la que es representación y figura Cristo, ha acampado en medio del pueblo.

La segunda imagen que nos presenta hoy la liturgia de la palabra es la de la luz. En medio de la oscuridad, de la tiniebla, brilla una luz. Así lo escuchábamos en la nochebuena, en la Misa del Gallo: "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande". La luz es también signo de Cristo, que brilla en medio de la oscuridad. Si miramos nuestro mundo en estos días descubrimos que en verdad hay oscuridad y tinieblas. A pesar de las muchas luces que hemos encendido en las calles de nuestros pueblos y ciudades, sabemos bien que son luces efímeras, que cuando terminen los días de fiesta se apagan. Son luces que adornan, pero que no iluminan. Nos dice San Juan, "la tiniebla no recibió a la luz." Así sucede también en nuestro mundo. A pesar de que Dios se nos ha dado en Jesús, el mundo sigue a la suya, sin percatarse que Dios está en medio de nosotros como luz que nos ilumina y que disipa las tinieblas del mal, del pecado.

La Palabra es también otra imagen de Cristo. Así como en el Antiguo Testamento Dios habló a través de su palabra escrita en tablas de piedra que se conservaban en el arca de la alianza, dentro de la tienda del encuentro, ahora la Palabra se ha encarnado, se ha hecho hombre y ha venido a acampar entre nosotros. Este es el gran misterio de la Navidad. Dios ya no habla con mediaciones, pues su palabra se ha hecho como nosotros y habita en medio de nosotros. Escuchar a Dios en su Palabra, que es Cristo, aprender su sabiduría y dejarse guiar por su luz es a lo que nos invita la palabra de Dios en este segundo domingo después de Navidad.

LITURGIA DE LA PALABRA

ECLESIAÍSTICO 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel”. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca jamás dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

SALMO RESPONSORIAL

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

EFESIOS 1, 3-6. 15-18

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió de Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

JUAN 1, 1-18 En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

«LA PALABRA SE HIZO CARNE Y ACAMPÓ ENTRE NOSOTROS»

(Jn 1, 14)

De los tratados sobre san Juan (In Io. eu. tr. 2,16)

«Del nacimiento mismo hizo un colirio con que se limpiasen los ojos de nuestro corazón y pudiéramos ver su majestad mediante su humildad. Por eso se hizo carne la Palabra y habitó entre nosotros (Jn 1,14). Sanó nuestros ojos. ¿Y qué sigue? Y vimos su gloria (Ib.). Nadie podría ver su gloria si no lo curase la humildad de la carne [...] La Palabra se hizo carne: este médico te hizo un colirio. Y, porque vino de forma que con la carne extinguiera los vicios de la carne y con la muerte matase a la muerte, por eso ha sucedido en ti que, porque la Palabra se hizo carne, tú puedes decir: Y vimos su gloria. ¿Qué gloria? ¿La de hacerse Hijo del hombre? Esta es su humildad, no su gloria. Pero ¿hasta dónde fue llevada la vista del hombre, curada mediante la carne? Vimos, dice, su gloria, gloria como de Hijo único nacido del Padre, lleno de gracia y verdad (Jn, 1,14)».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 6 <i>Epifanía del Señor</i>	<i>Is 60, 1-6</i> <i>Salmo: 71</i> <i>Ef 3, 2-3a. 5-6</i> <i>Mt 2, 1-12</i>	<i>“Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra”</i>
Martes 7	<i>1 Jn 3, 22 - 4, 6</i> <i>Salmo: 2</i> <i>Mt 4, 12-17. 23-25</i>	<i>“Te daré en herencia las naciones”</i>
Miércoles 8	<i>1 Jn 4, 7-10</i> <i>Salmo: 71</i> <i>Mc 6, 34-44</i>	<i>“Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra”</i>
Jueves 9	<i>1 Jn 4, 11-18</i> <i>Salmo: 71</i> <i>Mc 6, 45-52</i>	<i>“Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra”</i>
Viernes 10	<i>1 Jn 4, 19 - 5, 4</i> <i>Salmo: 71</i> <i>Lc 4, 14-22a</i>	<i>“Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra”</i>
Sábado 11	<i>1 Jn 5, 5-13</i> <i>Salmo: 147</i> <i>Lc 5, 12-16</i>	<i>“Glorifica al Señor, Jerusalén”</i>